



José Quintanal Díaz

POESÍA

Somos, el recuerdo de lo que somos

Somos, eso, lo que somos,
lo que hemos vivido.
Acumulamos recuerdos,
llenando la vida con ellos.
Unos más que otros.
Sin buscarlo ni desearlo,
no somos más que
el recuerdo
de lo que hemos sido.

Porque los recuerdos nutren el deseo,
llegando a iluminar nuestras noches
e incluso templando las mañanas frías.
Nos alegran con su gozo,
aportando añoranza, en la soledad;
ofreciendo esperanza,
en los momentos de dolor;
ayudando a superar la angustia
y permitiendo afrontar,
el desánimo con ilusión.

Pero la vida también es,
un continente lleno de contenido,
más o menos repleto
de memoria y nostalgia,
de una niñez olvidada,
de una juventud perdida
o de esa madurez tan deseada;
incluso, en ocasiones, acompañada.
La vida es una ilusión
en la que ponemos,
mucho, mucha pasión;
a veces, en soledad
y otras con corazón,
donde los recuerdos,
reconfortan o alivian,
alivian o reconfortan,
según los días.

La vida es, impronta
que dejamos en los demás,
sabiduría atesorada,
sentimiento sufrido
y sufrimiento superado.
Es vencer el rencor,
una vez, otra, y otra,
olvidando esa amargura,
que produce el odio encontrado.
Aunque también es,
ese sabor dulce que deja
el cariño recibido,
el beso inocente,
y la inocencia regalada;
el amor generoso,
toda la sinceridad prestada,
o cualquier desengaño,
definitivamente olvidado.

En fin, la vida es,
esa vasija que llenamos,
de recuerdos añorados,
tan frágil, dulce y delicada
que sin desearlo,
se acabará por romper,
generando de ese modo,
nuevos recuerdos,
nuevas vidas,
otra esperanza,
que, sin saberlo,
gracias al recuerdo,
las volveremos a vivir.